

Características recientes de la migración mexicana a Estados Unidos

Jorge Santibáñez

El Colegio de la Frontera Norte

Introducción¹

El estudio de los flujos migratorios de mexicanos hacia y desde los Estados Unidos de Norteamérica, dispone ahora de un sustento estadístico que permite conocer ras principales características de estos flujos y, a través de ello, obtener indicadores de los conceptos asociados a este fenómeno, mismos que permiten aproximar su impacto en las sociedades de ambos países.

Este sustento estadístico se deriva de fuentes de información que se han incrementado en cantidad y en calidad en los últimos años. En particular, esfuerzos realizados por un grupo de investigadores de El Colegio de la Frontera Norte (Jorge Bustamante, Rodolfo Corona y Jorge Santibáñez), financiados por el propio COLEF, el Consejo Nacional de Población y el Banco Mundial, a través de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, han convertido las localidades de cruce hacia o desde Estados Unidos, en un observatorio estadístico de dichos flujos, mediante la aplicación de un conjunto de encuestas genéricamente conocidas como EMIF (Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México).

Como parte de este observatorio, en él son «observados», cuantificados y caracterizados, los flujos de migrantes mexicanos que para trabajar o buscar trabajo se dirigen a Estados Unidos o que regresan de ese país después de estancias cuya duración es variable.

Después de una discusión general sobre las fuentes que se han empleado para medir la migración de mexicanos a Estados Unidos, en particular de la EMIF, y

de algunas reflexiones acerca de los alcances de dichas mediciones, en este trabajo se presentan algunas características que se refieren a aquellos migrantes que, después de haber trabajado en la Unión Americana, regresan a México en razón de visitar a sus familiares, de paseo o para establecerse de manera definitiva.

Si bien es cierto, a este tipo de flujo escapan aquellos migrantes que durante el periodo de estudio (abril de 1993 a marzo de 1994 y diciembre de 1994 a noviembre de 1995), no regresaron a México utilizando para ello las localidades fronterizas: la población estimada, cubierta por esta fuente, asciende a casi dos millones y medio de «desplazamientos» y permite obtener conclusiones de una buena parte de lo que sería la población total de migrantes mexicanos en Estados Unidos.

Por otro lado, el estudio de esta población presenta diversas ventajas analíticas:

- Se trata de «verdaderos migrantes internacionales». Es decir, la observación no se desarrolla a partir de expectativas o una vez que el desplazamiento ha concluido.
- Los datos reportados corresponden a experiencias en Estados Unidos. Ello implica que conceptos básicos asociados a este fenómeno y su impacto en la sociedad estadounidense, puedan ser medidos de manera directa. Es posible así, por ejemplo, conocer las características de los mercados laborales que son impactados por los migrantes mexicanos, a partir de la propia declaración de las actividades de dichos migrantes.

¹ Para el procesamiento de datos que se usan en este trabajo, se contó con el auxilio de Víctor Barraza, miembro del departamento de Cómputo de El Colegio de la Frontera Norte.

- Permite la caracterización de dos tipologías básicas de migrantes: aquella que se constituye con los que declaran como lugar de residencia habitual los Estados Unidos y aquellos que a pesar de su estancia en ese país, en ocasiones prolongada, continúan declarando a México como su país de residencia habitual. Mientras los primeros han alcanzado una relativa estabilidad en el proceso circulatorio que caracteriza los desplazamientos de mexicanos hacia y desde Estados Unidos, los segundos se encuentran en la fase central de dicho proceso. Esta clasificación le da sustento cuantitativo al concepto de circularidad, sin el cual es imposible entender la migración internacional de los mexicanos.
- A partir de sus fechas de entrada a Estados Unidos, es posible clasificar a estos migrantes y conocer las características recientes del fenómeno y su evolución en el tiempo.

En este contexto, el presente documento describe las características *recientes* de los desplazamientos migratorios internacionales de mexicanos a Estados Unidos.

Por reciente entendemos no al migrante que recién se incorpora al proceso migratorio, sino las características de los migrantes que recientemente han participado en este fenómeno, con independencia de que se trate o no de un migrante con experiencia. En este contexto, un migrante que tiene como fecha de última entrada a Estados Unidos, por ejemplo enero de 1995, reflejar condiciones más «recientes» del fenómeno que *otro* que *entró* en una fecha anterior, aunque como migrantes el segundo puede tener más experiencia que el primero. Por así decirlo, trataremos de medir el impacto reciente, en la sociedad estadounidense, de la migración mexicana.

Realizaremos nuestra descripción la agrupando las características de los migrantes, según diferentes dimensiones que en conjunto proporcionar n la caracterización buscada. Así, hablaremos de su perfil sociodemográfico, la actividad económica desarrollada en Estados Unidos, las redes sociales y familiares que usa el migrante y la vinculación que guarda con su lugar de origen.

En todos los casos, como ya mencionamos líneas arriba, los resultados se presentarán diferenciados según se *trate* de un migrante que reside habitualmente

en Estados Unidos o en México. Asimismo, la presentación se realizará según el migrante haya ingresado en su último desplazamiento a Estados Unidos antes de 1993, en 1993, en 1994 o en 1995.

Si bien es cierto, la presentación tiene un carácter altamente descriptivo, ello no sólo nos parece inevitable, sino hasta recomendable, en particular por dos razones:

- Las fuentes mexicanas se han preocupado poco por el impacto de la migración mexicana en Estados Unidos. Se ha medido con precisión el empleo o ingresos que tenía el migrante antes de partir o las remesas que envía a su lugar de origen (es decir el impacto en México) y, sin embargo, en términos relativos, no se cuenta con información estadística suficiente sobre el empleo de los mexicanos en Estados Unidos o sus ingresos en ese país. En este sentido, la EMIF constituye una de las primeras aportaciones que requiere, en una primera fase, de una visión general, necesariamente descriptiva.
- En la serie de trabajos que han explotado la información derivada del estudio de flujos migratorios, se escoge alguna dimensión de análisis, como por ejemplo el perfil sociodemográfico de los migrantes, o el estudio de sus redes sociales y familiares. Ciertamente, ello permite profundizar en esa dimensión, pero se dejan de lado otros aspectos que las fuentes permitirían explotar y proporcionar así una visión más integral del fenómeno. Desde nuestro punto de vista, la EMIF permite una aproximación general a través de varias dimensiones de análisis. En una primera etapa, ello requiere de una presentación descriptiva.

Las fuentes de información

Las estadísticas relativas al fenómeno migratorio internacional de mexicanos hacia los Estados Unidos, se derivan, esencialmente, de cuatro tipos de fuentes:

- a) Registros Administrativos de ambos lados de la frontera, tales como las cifras del Servicio de Inmigración y Naturalización del gobierno americano (SIN); las de la Secretaría de Gobernación del gobierno

mexicano, a través de la Dirección General de Servicios Migratorios; o las de la Secretaría de Relaciones Exteriores por medio de sus consulados en Estados Unidos.

- b) Censos de población y vivienda en ambos países.
- c) Encuestas por muestreo probabilista.
- d) Información indirecta, como, por ejemplo, la estimación del número de mexicanos en Estados Unidos a partir de las remesas que éstos envían a diferentes partes de nuestro país.

A partir de estas fuentes, se han realizado avances significativos acerca de estimaciones (directas e indirectas) y caracterizaciones de los migrantes internacionales a Estados Unidos (a los que en adelante nos referiremos solamente como migrantes internacionales). Rodolfo Corona (1992), señala de manera resumida los alcances y limitaciones de cada una de ellas y da cuenta de los principales trabajos realizados a partir de las mismas.

En el estudio de fenómenos en poblaciones humanas, el instrumento de selección de unidades (o marco muestral) más empleado, es el de viviendas. Por lo general, la selección de unidades se realiza en varias etapas, de tal forma que en cada una de ellas se busca aproximar la unidad última de selección que es la vivienda. Una vez que ésta ha sido seleccionada, se procede, de acuerdo a los objetivos de la investigación, a recabar la información de alguno de los residentes.

Existen marcos muestrales de viviendas con un buen nivel de precisión y actualización, como los que ha generado el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Desafortunadamente, para el fenómeno que nos ocupa, estos marcos son imprecisos y la constitución de un marco muestral de viviendas *ad hoc* es un proceso complejo y poco operativo. El problema esencial reside en que no en todas las viviendas hay un sujeto relacionado con la migración internacional o hacia la frontera. De hecho, aunque numéricamente el fenómeno es de gran importancia, desde el punto de vista probabilista debe clasificarse como un evento raro. Skeldon (1990) señala la dificultad de encontrar viviendas con sujetos relacionados con la migración y la necesidad de construir marcos específicos que permitan la captación de un número suficientemente grande de unidades.

Aún más, en el supuesto caso de que fuera posible la construcción de un marco muestral *ad hoc*, la dinámica del fenómeno lleva a pensar que hay una alta probabilidad de que entre la construcción del marco y el desarrollo del trabajo de campo, muchas de sus unidades cambien de *status* (de vivienda con migrante a vivienda sin migrante), y que se deban incorporar nuevas unidades. Queda pues abierto el problema de construir un marco muestral satisfactorio para el estudio de la migración internacional o hacia la frontera.

Las poblaciones que intervienen en el fenómeno, podemos aproximarlas en una primera división considerando las poblaciones en flujo (a las que nos referiremos como flujo migratorio o solamente flujo) y las poblaciones fijas (a las que nos referiremos como *stocks*).

A su vez, las poblaciones en flujo se pueden dividir en flujo local, transmigrantes o *commuters* (aquel que se limita a movimientos en la zona fronteriza) y flujo remoto, cuya movilidad rebasa la zona fronteriza. Este último puede aproximarse a través del estudio del «flujo de ida o hacia el norte» y del «flujo de regreso o hacia el sur», que, a la par, pueden ser clasificados en «migrantes de retorno voluntario», procedentes de Estados Unidos y «migrantes de retorno forzado» (comúnmente conocidos como deportados, aunque es importante señalar que una abrumadora mayoría no sigue un juicio de deportación).

En cuanto a las poblaciones fijas, éstas pueden ser aproximadas mediante el estudio del *stock* expulsor o del sur y del *stock* receptor o del norte. Respecto al flujo migratorio, debe ser estudiado en sus dos direcciones, es decir, en el sentido norte a sur y a la inversa. La misma dinámica del fenómeno establece los alcances potenciales de su estudio y observación. El carácter dinámico de las unidades de estudio, aunado a las condiciones de aplicación de cuestionarios, establece ciertos matices a la metodología que, lejos de constituir una limitante, reflejan la razón de ser de dicha metodología, dirigida precisamente a unidades en flujo, no a unidades fijas.

En este contexto, la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF) surge como un intento de medición y caracterización directa de los flujos migratorios laborales internacionales en las dos direcciones: entre México y Estados Unidos, y hacia o desde las localidades fronterizas del norte de México.

La metodología empleada en la EMIF viene de técnicas aplicadas en otras disciplinas — como la

oceanología o la biología— preocupadas por medir los desplazamientos periódicos, estacionales o cíclicos de unidades que van de un lugar a otro; así pues, la metodología de la EMIF aprovecha la analogía que puede establecerse entre los flujos migratorios que comunican a regiones de ambos países y las unidades que se desplazan, a través de ríos, de un lago a otro.

Entre los factores que hacen de las localidades fronterizas un observatorio natural de desplazamientos migratorios internacionales y hacia las localidades fronterizas, se encuentran las condiciones de admisión impuestas por el gobierno estadounidense, los mercados de trabajo atractivos para los migrantes de uno u otro lado de la frontera y las redes sociales y familiares que utilizan los migrantes a lo largo de sus desplazamientos.

Retomando la analogía previamente mencionada, se puede decir que el cauce de migrantes que pasa por la frontera, en determinado momento se hace tan estrecho como el ancho de una puerta en una central de autobuses o de un acceso en una estación de tren. Lo anterior hace posible su enumeración precisa en ese momento y, en consecuencia, la expansión de las características observadas mediante la aplicación de cuestionarios.

La metodología empleada en la EMIF conjuga tres elementos:

- a) La captura y observación de los desplazamientos migratorios, en las dos direcciones, hacia y desde la frontera norte de México o Estados Unidos.
- b) La analogía con el tipo de desplazamientos estudiados por otras disciplinas.
- c) La conversión de la frontera entre México y Estados Unidos de un observatorio natural a uno estadístico que permita la cuantificación y caracterización directa de los flujos migratorios.

Es importante enfatizar la relación existente entre el desplazamiento y el individuo, es decir, entre la migración y el migrante. Mediante las dos dimensiones que definen al desplazamiento, el espacio y el tiempo, la EMIF realiza un muestreo de la migración, es decir del desplazamiento, a partir del cual recupera al migrante, sus características, su perfil sociodemográfico, su experiencia migratoria, etcétera.

En cuanto a la tipología del migrante analizado, la categoría más general corresponde a los migrantes que se desplazan por motivos laborales. En este sentido, el cuestionario fue diseñado de tal forma que, mediante reactivos específicos, se pudieran distinguir categorías más detalladas, tales como: con o sin experiencia migratoria internacional, procedentes de zonas urbanas o no urbanas, etcétera.

Un aspecto básico que caracteriza y distingue a gran parte de los desplazamientos migratorios de mexicanos a Estados Unidos es la llamada circularidad de los mismos. Siguiendo a Bustamante, Corona y Santibañez (1994):

...entendida ésta como la dinámica de un proceso de movilización espacial que empieza con la salida de la residencia habitual con el propósito de buscar trabajo o de reunirse con familiares en Estados Unidos y termina cuando la residencia, en algún punto de la circularidad migratoria, adquiere carácter de permanencia. Como tal, la circularidad migratoria implica: a) un patrón recurrente de desplazamientos que deja de ser individual para hacerse colectivo y entonces convertirse en flujo migratorio; b) una vecindad geográfica a lo largo de tres mil kilómetros de frontera; c) una alternancia de estancias en ambos países; y d) una estructura de interacciones entre el migrante y quienes representan el destino de su migración. En este contexto, la medición de la migración realizada tradicionalmente a través de datos censales o encuestas de hogares, puede, en la medición de los flujos, tener un significado muy diferente. De esto se deriva una definición del migrante ligada más a patrones recurrentes de conductas migratorias que a los requerimientos formales de un saldo neto migratorio...

La medición de los flujos migratorios no puede limitarse a estudiar una sola dirección del flujo, ello sería equivalente a considerar que los mexicanos al ingresar a EUA cambian definitivamente su lugar de residencia y rompen con los vínculos familiares y sociales que los hacen regresar periódicamente, o bien, que el mercado de trabajo que los recibe es suficientemente estable como para propiciar un cambio de residencia. Estos aspectos matizan el cálculo de los costos y beneficios de los desplazamientos migratorios para ambos países.

De los más de tres mil kilómetros que constituyen la frontera, el paso hacia o desde Estados Unidos se realiza sólo por 23 localidades, aproximadamente, ocho de las cuales concentran a más del 90 por ciento del flujo en las dos direcciones. Al llegar a la localidad de cruce, el migrante pasa necesariamente por accesos o puertas específicas de zonas asociadas a la infraestructura de los transportes foráneos de la localidad: por ejemplo, aeropuertos, centrales de autobuses o estaciones de tren.

El conocimiento de esta dinámica espacial de los flujos migratorios en las ciudades de cruce, manifestado mediante el establecimiento de pesos relativos de esas ciudades, zonas al interior de las ciudades y accesos al interior de las zonas, combinado con el conocimiento preciso —en términos equivalente— de la dinámica temporal de los desplazamientos, que establece pesos relativos de los días de la semana, grupos de horas al interior del día, etc., permite el diseño de una selección aleatoria en dos dimensiones (espacio y tiempo) y en varias etapas (localidades, zonas, accesos, días, horas, etcétera), que se apega de manera estricta a la definición de «selección aleatoria», en el sentido de asignar cada unidad de cada etapa una probabilidad fija y conocida de ser seleccionada (los pesos relativos) y, en consecuencia, construir estimadores de volumen al ponderar las unidades muestrales y generalizar las conclusiones encontradas a partir de la observación de la muestra.

Una vez seleccionado el binomio punto-tiempo de aplicación del cuestionario, se identifica al migrante operativamente, mediante la aplicación de un conjunto de cuatro o cinco preguntas que además eliminan a otros sujetos mezclados en el flujo, tales como turistas, personas nacidas en Estados Unidos o residentes de la localidad. Evidentemente, estos pesos relativos dependen, entre otros factores, de la dirección del flujo, de los mercados laborales, de las redes sociales y familiares, y de la experiencia y conocimiento que tienen los migrantes de las localidades de cruce. Asimismo, tales elementos provocan que el cruce hacia Estados Unidos privilegie a ciertas ciudades y rutas, como por ejemplo Tijuana, mientras que desde el país vecino del norte, los migrantes prefieren cruzar por zonas más cercanas a sus lugares de origen, como Matamoros o Nuevo Laredo. Ello lleva a que cada dirección del flujo sea considerada, estadísticamente y para efectos muestrales, como una población objetivo-sujeta a muestreo dife-

rente. En consecuencia, se realizan operativos y, de hecho, encuestas independientes para cada una de las direcciones del flujo.

Por otro lado, las características de la dinámica de cada dirección del flujo obligó a subdividir al flujo que procede del norte en tres Modalidades: el que procede de Estados Unidos, el que procede de la frontera norte de México y los migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza. De hecho, para cada uno de estos flujos se aplican cuestionarios diferentes, ya que, por ejemplo, las preguntas que se aplican a un migrante que viene de Estados Unidos (experiencia migratoria internacional, uso de prestaciones en Estados Unidos, etc.), pueden ser impropiedades o simplemente aplicarse en otro orden para alguien que viene de la frontera norte y probablemente nunca visitó Estados Unidos.

Así pues, la EMIF es un conjunto de cuatro encuestas relacionadas entre sí, que corresponden a un mismo marco teórico conceptual y que permiten cuantificar y caracterizar cuatro flujos migratorios: el procedente del sur, el que se desplaza desde la frontera norte de México, el que viene de Estados Unidos y, finalmente, el que resulta de las devoluciones de la Patrulla Fronteriza.

Descripción del flujo migratorio y de las categorías en estudio

La EMIF observa cuatro tipos de flujos migratorios: procedentes del sur (con destino en Estados Unidos o la frontera norte de México), procedentes de alguna localidad fronteriza del norte de México (definido así, si durante su estancia en la región fronteriza permaneció más tiempo en México), procedentes de Estados Unidos (definido así, si durante su estancia permaneció más tiempo en Estados Unidos) y deportados. Una precisión importante es que los instrumentos están diseñados esencialmente para capturar la migración de carácter laboral.

En este trabajo nos referiremos, por las razones ya expresadas, al flujo migratorio procedente de Estados Unidos, agrupado básicamente en dos tipologías: residentes en México y residentes en Estados Unidos.

Estas dos tipologías de análisis nos parecen fundamentales, en virtud de tratarse de dos etapas clara-

mente distinguibles en el proceso migratorio que caracteriza los desplazamientos de mexicanos a EUA. Por un lado, se encuentran aquellos sujetos que se desplazaron a Estados Unidos de manera más estable y, por el otro, los que se encuentran en una fase más dinámica de dicho proceso, ya que se desplazan a este país por temporadas relativamente largas, sin por ello cambiar su lugar de residencia habitual.

En cuanto a la cobertura temporal, la EMIF ha concluido dos fases de observación continua durante un año cada una de esas fases. La primera de ellas cubre del 28 de marzo de 1993 al 27 de marzo de 1994 y la segunda de ellas cubre del 14 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995; una tercera fase se encuentra actualmente en operación. Las etapas ya concluidas permiten distinguir a los migrantes según su fecha de último ingreso a Estados Unidos, la cual será utilizada a lo largo del trabajo para conocer las características de los migrantes que ingresaron a Estados Unidos en diferentes años. Se trata con ello de medir las características recientes de la migración, a partir de los migrantes que estuvieron en la Unión Americana desde antes de 1993 con respecto a los que llegaron y permanecieron en ese país en años posteriores (1993, 1994 y 1995).

La estimación del flujo observado en esos dos años asciende a 2 445 155 de desplazamientos (la unidad última de observación de la EMIF), de los cuales 1 190 849 corresponden al primer año y 1 254 306 al segundo. En términos estadísticos, estas dos cifras pueden considerarse similares, sin embargo, existen diferencias importantes en la composición del flujo con respecto al lugar de residencia habitual de los entrevistados, ya que mientras en el primer año el 57.2 por ciento eran residentes habituales de México, ese porcentaje disminuyó hasta el 35.1 por ciento para el segundo año de observación.

Ésa es Quizá una de las primeras hipótesis que se pueden derivar de los cambios recientes en el fenómeno migratorio de mexicanos a Estados Unidos. Paradójicamente, el efecto combinado del endurecimiento del control de la frontera y la devaluación de la moneda mexicana (ocurridos entre el primer y el segundo año de observación), funcionarían como factores que retienen en Estados Unidos al migrante que no está establecido en ese país y estimula, como justificaremos más adelante, el flujo hacia México de los migrantes que ya han cambiado su lugar de residencia hacia el vecino del norte. Aquí es importante aclarar que la visita que

realizan a su país de nacimiento es temporal y asociada, esencialmente, a visitar a familiares o por turismo.

Tales efectos ponen en evidencia algo que caracteriza la política migratoria de Estados Unidos hacia México, y la complejidad de la evolución del fenómeno, a saber, el diseño e instrumentación de medidas y programas que tienen como objetivo explícito controlar y disminuir el flujo de mexicanos hacia la Unión Americana, que se ven involuntariamente acompañadas de efectos contrarios a dichos objetivos. Así por ejemplo, mientras que el gobierno norteamericano destina recursos para endurecer el control de la frontera y así frenar la migración de mexicanos, sin que haya evidencias del éxito de esta medida, por el contrario, tiene un efecto colateral de retener a los mexicanos que, en otras condiciones, regresarían a México.

En lo que toca a la otra categoría de análisis que hemos escogido para este trabajo, es decir, el año de ingreso a Estados Unidos, como indicador de la evolución reciente del fenómeno, durante el primer año de observación (esencialmente 1993), el 49.5 por ciento del flujo había cruzado la frontera antes de 1993 y el resto durante ese año, mientras que en el segundo año de observación (esencialmente 1995), el 34.8 por ciento lo había hecho antes de 1995 y el resto durante ese año, es decir, aún el control de la frontera es cuestionable como medida que impida la llegada de mexicanos.

La dimensión numérica de los flujos migratorios

La dimensión numérica de la migración de mexicanos a Estados Unidos ha sido una cuestión que aún no encuentra respuestas definitivas, a pesar de que es ampliamente aceptado que se trata de un problema de dimensiones considerables y de que recientemente se ha llegado a cierto consenso sobre algunas de las cifras relativas a este fenómeno (Warren (1994), Fix-Passel (1994), Massey-Singer (1994).

La carencia de fuentes específicas ha propiciado la combinación de métodos, registros y fuentes indirectas para establecer algunos límites, mínimo y máximo del número de mexicanos involucrados en los desplazamientos migratorios a Estados Unidos. La diferencia que separa estos límites se ha hecho cada vez más estrecha.

En lo que toca a los desplazamientos migratorios a la región fronteriza del norte de México, a partir de censos y encuestas demográficas ha sido posible tener una aproximación numérica de los efectos, después de un periodo de tiempo considerable de estos desplazamientos.

Uno de los objetivos centrales de la EMIF, es la estimación directa del número de mexicanos que participan en el flujo migratorio internacional, sin embargo, es necesario precisar el significado de la palabra *estimación* en el contexto del fenómeno que estamos analizando y a la luz de características propias del mismo.

De manera resumida, se puede decir que las ventajas de la EMIF, con respecto a las fuentes o métodos indirectos, es que mientras estos descansan en hipótesis sobre el fenómeno y las fuentes en cuestión, la EMIF es la observación directa del fenómeno, a través de métodos estadísticos y, con respecto a otras fuentes directas, la EMIF cubre un espectro más amplio de posibles tipologías de desplazamientos migratorios.

La escasez de cifras confiables sobre el fenómeno ha dado espacio al manejo especulativo de información numérica o al desarrollo de métodos indirectos de estimación, que descansan en hipótesis no siempre verificables.

La atracción del dato numérico, que se pretende único y contundente, ha ocultado ciertas características del fenómeno que debieran matizar las afirmaciones que se hacen sobre la magnitud del mismo. Quizá la más importante de ellas es el hecho de que los mexicanos, después de una estancia en Estados Unidos, en un alto porcentaje, regresan a su país. Esta característica, ampliamente conocida para quienes se aproximan al estudio de la migración por medio de técnicas no estadísticas, no ha tenido, hasta ahora una cuantificación confiable.

En estas condiciones, el dimensionamiento numérico del fenómeno debe realizarse a partir de los ingresos de mexicanos a Estados Unidos y de los regresos a México. El dimensionamiento del fenómeno migratorio, a partir de la EMIF, a pesar de tratarse de una fuente directa, puede tomar formas diversas, igualmente válidas. Esencialmente, dichas Modalidades de desplazamiento se derivan de las características de la metodología empleada y de la dinámica del fenómeno en estudio.

El párrafo anterior pretende llamar la atención sobre la gama de posibilidades de dimensionamiento

que tiene el fenómeno, ya que éste puede realizarse, por ejemplo, a partir de la estimación de los desplazamientos en una dirección de la diferencia resultante de las dos direcciones del flujo, de la estimación del número de mexicanos *diferentes*, para un espacio y lapso de tiempo, que participan en el flujo migratorio, de la estimación del número de hogares afectados directamente por la migración, etcétera.

Los desplazamientos ocurren en un espacio-tiempo, es decir, dado un elemento de la escala espacial (región, zona, punto, etc.) y otro de la escala temporal (intervalo de tiempo, hora del día, instante, etc.), se puede distinguir en ese binomio la ocurrencia del desplazamiento. Así pues, se parten estas dos escalas, de tal forma que el binomio espacio-tiempo determina un desplazamiento que es capturado y observado. Por ejemplo, en la puerta de una central de autobuses a determinada hora del día, ocurre un desplazamiento al pasar una persona por ese binomio (puerta, hora). Al respecto, es importante hacer tres aclaraciones: 1) La distinción entre desplazamiento y persona es pertinente ya que este mismo sujeto pudo haber pasado minutos, días, semanas o meses antes; 2) la distinción entre desplazamiento y desplazamiento migratorio es pertinente, ya que el sujeto en cuestión no necesariamente es un migrante, puede ser un turista, un residente de la localidad, un empleado de la central de autobuses; etc. y 3) es necesario establecer qué entenderemos por migrante para poder clasificar un desplazamiento como desplazamiento migratorio.

La encuesta capta directamente los desplazamientos (es decir, los sujetos que pasan por un punto e instante fijos), distingue preliminarmente aquellos desplazamientos que corresponden a desplazamientos migratorios y, a través de la aplicación del cuestionario, permite estimar, para un periodo de tiempo específico, si el sujeto capturado se repite en ese periodo o bien si se trata de una persona diferente. Este proceso permite pasar del estudio de los desplazamientos al de la migración y finalmente al del migrante.

La transformación de la observación del flujo a la de migrante puede realizarse de diversas maneras. Dado que en esencia se trata de unidades en movimiento, es decir, en virtud de que la aproximación de los migrantes se realiza a través del estudio de la movilidad espacial, la cuantificación debe efectuarse haciendo intervenir la otra escala que define la movilidad: el tiempo.

Con esto queremos decir que una posibilidad de cuantificación de individuos (y no de desplazamientos), puede realizarse por unidad de tiempo. Así, ya que una de las características de los desplazamientos migratorios de mexicanos a Estados Unidos es que, en la mayoría de los casos, no se trata de desplazamientos definitivos, es importante que las cuantificaciones de sujetos se refieran a periodos de tiempo. En estas condiciones se podrá calcular, por ejemplo, el número de migrantes diferentes por mes o año, que no necesariamente coincide con el número de desplazamientos para ese periodo de tiempo.

En lo que toca a los desplazamientos procedentes de Estados Unidos, de individuos residentes en México, la estancia promedio es de 29.7 semanas, es decir, de un mes más de lo esperado. Consecuentemente, la distribución de esta variable es similar a la de tiempo esperado de estancia, con la salvedad de que esta «recorrida» es de un mes.

De los desplazamientos migratorios procedentes de las localidades fronterizas del norte de México, la estancia promedio fue de 30 semanas y solamente el 18.4 por ciento rebasó los seis meses de estancia. Se confirma pues una dinámica intensa en cuanto a los desplazamientos hacia y desde las localidades fronterizas, tanto en sus aspectos temporales, como en las distancias recorridas.

Por otro lado, el conocer el tiempo de estancia esperado o 'real en el lugar de destino, abre la posibilidad de introducir unidades de análisis reverenciadas temporalmente. A continuación, se expresan algunos resultados de la encuesta, en términos de individuos-año, es decir, a partir de la variable tiempo de estancia se construye una nueva unidad que permite obtener otra dimensión de la magnitud e impacto de los flujos migratorios, ponderando el desplazamiento que es captado directamente por la encuesta, por el tiempo de estancia esperado o real del desplazamiento captado, obteniendo así una estimación en términos de los individuos-año diferentes. Se realiza así un ejercicio de transformación del desplazamiento al desplazamiento migratorio y finalmente al migrante, expresado como sujeto-año.

Evidentemente, el contar solamente con un año de aplicación de la encuesta limita de forma considerable nuestro ejercicio. La variable tiempo de estancia es de las más sensibles a cuestiones coyunturales que pueden ocurrir un año y desaparecer al siguiente, mo-

dificando sensiblemente los cálculos que se presentan a continuación. Sin embargo, la presentación que se realiza pretende poner en evidencia la procedencia de construcción de otras unidades de análisis, diferentes a la del desplazamiento, que permiten dimensionar de manera más precisa el fenómeno migratorio y que pueden irse afinando en la medida en que la EMIF se continúe aplicando.

Es importante resaltar que el ejercicio es más procedente para el caso de las estancias reales, es decir, aquellas que ya ocurrieron. Ello evita el hacer suposiciones sobre algunos tiempos declarados en forma no cuantificable como "lo que se pueda" o "para siempre".

En el caso de los desplazamientos migratorios procedentes de Estados Unidos de residentes en México, es decir, de sujetos que después de una estancia regresan a México sin haber cambiado, al menos conceptualmente, su lugar de residencia habitual y que en la sección 3 de este trabajo hablamos estimado en 657 326 desplazamientos, se transforman en 376 009 individuos-año. El ejercicio puede llevarse todavía un poco más lejos y aportar algunos elementos empíricos al concepto de circularidad. Si consideramos que los que se dirigen a Estados Unidos van a tener tiempos de estancia similares a los que regresan de ese país, entonces, de los 797 931 desplazamientos hacia EUA (estimados en la sección 3) y dado que el 86.6 por ciento de los desplazamientos que regresan tienen una estancia inferior al año, podría imputarse que cerca de 107 000 desplazamientos aparecer n como saldo en el siguiente año, es decir se convertir n en individuos año. Conjuntando esta estimación con los 140 605 desplazamientos sin regreso que concluimos en la sección 3, se puede afirmar que 107 000 de ellos no cambiarán su lugar de residencia, a pesar de que permanecer n más de un año en Estados Unidos o equivalentemente que el 76.04 por ciento de los individuos-año continúan en *circularidad migratoria de alternancia de residencias* y que el resto se establece en Estados Unidos.

Pasaremos ahora a una descripción de las principales variables en las dimensiones que mencionamos líneas arriba, el perfil sociodemográfico del migrante, la actividad económica en Estados Unidos, y los vínculos y redes del migrante en ambos países.

Perfil sociodemográfico

En cuanto a su perfil sociodemográfico, el cuadro 1 muestra la evolución de las principales variables asociadas a éste. Como se puede observar, las diferencias más significativas se presentan entre los migrantes residente en Estados Unidos y los que declaran como lugar de residencia habitual algún lugar en México.

En aquellos que residen habitualmente en Estados Unidos, hay una participación femenina mayor (de hasta seis puntos porcentuales), pertenecen a grupos de edad más avanzada (lo cual refleja seguramente que se encuentran en otra fase del proceso migratorio, más estable, menos dinámica) y tienen una escolaridad notablemente mayor, ya que más del 50 por ciento se encuentra en las de entre siete y nueve años y más de nueve años de educación, contra la concentración de los residentes en México en las categorías seis años y entre siete y nueve años.

En cuanto al lugar en el que cursaron su último año de estudios, en el caso de los residentes en México,

prácticamente el 100 por ciento fue educado por el Estado mexicano, mientras que los que viven en Estados Unidos, un pequeño porcentaje (que oscila entre el nueve y el 14.5 por ciento), cursó su último año de estudios en ese país. Tomando en cuenta de que se trata de residentes habituales, se confirma que el uso de servicios educativos por parte de los migrantes es mínimo, más aún si consideramos que, como veremos más adelante, se trata de población laboral mente ocupada.

No obstante lo anterior y a pesar de que las diferencias más notorias se encuentran entre las dos tipologías analizadas en los párrafos precedentes, es posible desprender algunos cambios en estas variables que pueden considerarse como «tendencias recientes». Por un lado, en ambos tipos de migrante (según su lugar de residencia) se observa una participación femenina creciente, un incremento en la edad de los migrantes ya que, en general, la categoría de más de 35 años de edad aumenta su participación en la medida en que el tiempo pasa y, por último, existe un considerable incremento en el porcentaje de migrantes casados.

Cuadro 1. Perfil sociodemográfico de los migrantes según país de residencia y año de ingreso a Estados Unidos

	Vive en México				Vive en Estados Unidos			
	Años de 1958	En 1983	En 1991	En 1995	Años de 1998	En 1983	En 1994	En 1995
Sexo								
Masculino	94.0	84.8	85.6	91.2	85.6	87.3	81.1	77.7
Femenino	6.0	5.4	14.4	8.8	14.4	12.7	18.0	22.3
Edad								
15-19	14.4	8.3	10.8	8.9	3.1	3.8	5.3	1.8
20-24	30.9	19.5	22.1	19.4	14.4	11.2	6.0	16.2
25-34	32.4	22.6	32.7	34.8	44.6	36.6	42.3	24.6
35 o más	22.2	39.4	34.4	37.4	37.9	48.4	46.4	57.4
Años de escolaridad								
Ninguno	7.3	10.1	8.2	9.5	9.8	8.2	2.1	3.3
1 a 5	20.2	29.0	35.8	26.6	19.0	17.9	15.8	23.4
6	25.3	26.6	20.8	25.9	23.2	23.0	22.4	21.9
7 a 9	33.0	19.6	22.8	20.3	27.7	25.8	26.0	29.5
Más de 9	17.0	12.8	11.8	17.7	23.5	25.1	34.2	21.9
Dónde estudió el último año								
En México	97.3	98.8	99.1	99.0	85.5	87.2	91.0	86.3
En EUA	2.7	1.2	0.9	1.0	14.5	12.8	9.0	13.7
Estado civil								
Soltero	48.0	32.4	35.6	31.8	32.1	31.6	18.3	21.4
Casado	50.2	67.6	64.5	68.4	67.0	68.4	81.7	78.6

Nota: Fuente: Encuesta de Integración al Sistema Migratorio, El Colegio de la Frontera Norte, CIESO, INEGI y el Centro de Estudios y Estadística Social, Fase I de mayo de 1993 al 22 de marzo de 1994. Fase II del 24 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995.

Todos estos cambios nos indican un proceso de «maduración» del fenómeno migratorio. Más adelante veremos otros datos que apuntan hacia el fortalecimiento de esta hipótesis.

Actividad económica

En lo que toca a la actividad económica desarrollada por los mexicanos en Estados Unidos, el cuadro 2 pone en evidencia lo que diversos autores han señalado, que ahora cuenta con sustento estadístico, y lo que, desde nuestro punto de vista, es uno de los principales motores de los desplazamientos de mexicanos al país vecino del norte, a saber, la existencia de un mercado laboral prácticamente *ideal* para el sistema económico norteamericano.

Como se puede observar en dicho cuadro, la sociedad estadounidense se ha dotado, gracias a la migración de mexicanos, de una mano de obra elástica que satisface las necesidades de un mercado laboral a un costo relativamente bajo. La existencia de éste, se sigue de algunas de las variables desplegadas en dicho cuadro: más de tres cuartas partes de los mexicanos que se desplazan a trabajar o buscar trabajo a Estados Unidos, lo consiguen.

Por otro lado, es importante señalar que se trata de un mercado estable. En promedio, se trata de empleos de tiempo completo (más de siete horas diarias de trabajo durante más de cinco días a la semana), más del 90 por ciento del tiempo que permanecen en Estados Unidos los mexicanos están empleados y durante ese tiempo el empleo más largo tuvo una duración de más del 80 por ciento, es decir, no sólo se encuentra empleo, si no que éste es suficientemente estable.

En cuanto a los costos para la sociedad norteamericana, éstos son relativamente bajos. La cuarta parte de los mexicanos que trabajan en Estados Unidos, lo hacen a destajo; para aquellos que residen habitualmente en México, tres cuartas partes de ellos no tienen ninguna prestación laboral y sus ingresos son muy inferiores a los que tiene un nativo por la misma actividad. En promedio, apenas alcanzan los ochocientos dólares mensuales que, tomando en cuenta el tiempo ocupado, corresponde a un pago inferior a cinco dólares la hora.

Dentro de este esquema general, existen diferencias entre los mexicanos que residen habitualmente en México y los que residen en Estados Unidos. Los segundos participan de manera más activa en el mercado laboral y en mejores condiciones, lo hacen en ocupaciones concentradas en la industria y los servicios públicos, en su mayoría tienen alguna prestación laboral, prácticamente tienen empleo todo el tiempo que están en Estados Unidos y su ingreso mensual es notablemente superior, alcanzando diferencias, para el mismo periodo, hasta de un 50 por ciento más que los mexicanos residentes en México.

En lo que toca a lo que pudiéramos clasificar como tendencias recientes de las variables asociadas a la actividad económica de los mexicanos en Estados Unidos, lo que observamos es la estabilidad a la que nos referíamos en los párrafos iniciales de este apartado. La demanda de mano de obra es constante y las variaciones se presentan en los nichos que la mano de obra (que también es constante), ocupa.

Así, las únicas variaciones importantes son en cuanto a la ocupación de los migrantes, en donde vale la pena resaltar cómo la elasticidad de la mano de obra se acomoda en los espacios que la situación económica del momento va permitiendo. Obsérvese cómo aquellos que ingresaron a la Unión Americana en 1993 (año de recesión económica), tanto los residentes en Estados Unidos, como los residentes en México, en un porcentaje importante se dedicaron a actividades agrícolas, el nicho laboral que invariablemente recibe mano de obra migrante (cuadro 2).

Otras características

En este apartado incluimos variables que redondean el conocimiento del fenómeno y que son propias de del mismo, a saber, tenencia de documentos de cruce y trabajo, redes sociales y familiares y envío de remesas a México.

Estas variables reflejan características que se derivan de la estancia de los mexicanos en Estados Unidos y, en este sentido, aportan una dimensión de análisis del mismo. Las cifras correspondientes se encuentran reportadas en el cuadro 3.

Cuadro 2. Indicadores seleccionados de actividad económica de los migrantes en Estados Unidos según año de ingreso a la Unión Americana

	Vive en México				Vive en Estados Unidos			
	Antes de 1993	En 1993	En 1994	En 1995	Antes de 1993	En 1993	En 1994	En 1995
Trabajo en EUA								
Si	90.7	78.0	82.4	78.2	81.5	82.7	84.5	79.3
No	9.3	22.0	17.6	21.8	18.5	17.3	15.1	20.7
Horas trabajadas por día								
Menos de ocho	14.1	24.6	18.2	19.9	13.6	11.6	10.2	10.6
Ocho o más	85.9	75.2	81.8	80.1	86.4	88.4	89.8	89.4
Promedio	7.9	7.4	8.1	8.2	7.6	7.3	6.6	6.9
Días trabajados por semana								
Hasta cinco	52.9	46.3	55.0	53.8	61.1	56.3	52.8	53.8
Más de cinco	47.1	50.7	45.0	46.2	38.9	43.7	47.1	46.2
Promedio	5.6	5.2	5.4	5.8	5.2	5.2	5.4	5.4
Ocupación								
Comerciales	2.4	2.3	0.7	2.2	6.1	5.8	1.0	4.4
Servicios públicos	20.3	16.1	19.7	15.9	27.9	28.5	28.7	37.9
Agrícolas	53.5	67.0	30.3	23.6	17.1	20.7	6.9	9.7
Industria	43.2	22.8	34.7	22.2	40.1	41.5	49.0	24.4
Otra	0.7	2.2	17.6	35.9	8.8	9.5	15.4	25.5
Tipo de relación laboral								
Salario fijo	77.1	62.9	65.4	68.9	80.3	72.7	58.8	69.9
Destajo	22.9	37.1	34.6	31.1	19.7	27.3	41.4	30.1
Protección laboral								
Si	21.0	24.2	20.1	15.3	50.4	42.4	48.4	53.9
No	79.0	75.8	79.9	84.7	49.6	57.6	51.6	46.1
Porcentaje de tiempo de estancia ocupado en EUA	83.3	86.8	88.1	88.4	90.0	82.0	86.9	92.7
Porcentaje de tiempo ocupado en el trabajo más largo	73.5	65.9	65.3	64.7	78.0	88.9	89.9	92.0
Ingreso mensual promedio (dóla.)	710	680	681	783	1021	665	1318	1142

Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, El Colegio de la Frontera Norte- Consejo Nacional de Población- Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Fase I 20 de mayo de 1993 al 27 de marzo de 1994, Fase II del 14 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995.

Tenencia de documentos

En lo que toca a los documentos que los mexicanos requieren para ingresar o trabajar en Estados Unidos, las diferencias más importantes se observan entre los residentes en México y los residentes en el país vecino, siendo éstos últimos los que disponen en una abru-

madora mayoría de la documentación requerida para desarrollar las actividades mencionadas.

Por otro lado, aparentemente, el control de la frontera parece no tener un efecto significativo en la tenencia de documentos de los mexicanos que buscan ingresar a Estados Unidos y no se observa asociación entre dicho control y la evolución de la tenencia de

los que disponen de mayores redes familiares o sociales, éstas son menos activas que las de los últimos en proporcionar ayuda para permanecer o trabajar.

Envío de remesas

El envío de remesas de los mexicanos a su lugar de origen, representa un buen indicador de los vínculos que los migrantes mantienen con sus hogares o sus lugares de salida.

En el periodo analizado, los residentes en México envían alrededor del 30 por ciento de sus ingresos, enviando en cada remesa, en promedio, entre 300 y 380 dólares, alcanzando una cantidad total, por año de estancia, que va de menos de mil dólares en 1995 a 2 615 dólares en 1993.

Por su parte, los residentes en Estados Unidos, en virtud de haber cambiado su lugar de residencia habitual y, en consecuencia, el lugar de sus obligaciones familiares, envían porcentajes que oscilan alrededor del 15 por ciento de sus ingresos, con montos similares por remesa a los residentes en México y alcanzando cifras comparables.

Es de señalarse que en 1995 (el inmediato posterior a la devaluación), la cifra anual enviada por los

migrantes disminuye tanto para los residentes en México, como para los residentes en Estados Unidos.

Actividad en destino y regreso a Estados Unidos

En cuanto a la actividad que los mexicanos realizan en su lugar de destino en México, es notoria la diferencia entre los residentes en nuestro país y los residentes en Estados Unidos. Estos últimos se dirigen a México, esencialmente de paseo o a visitar familiares, y un pequeño porcentaje que no rebasa un dígito, buscará trabajar en ese lugar. Por su parte, los primeros participan en un mercado laboral *binacional*, ya que más de la mitad planean desempeñar alguna actividad remunerada en su destino.

Esta variable, aunada al hecho reportado en el cuadro 3, en el sentido de que más de tres cuartas partes¹ de los migrantes residentes en México piensan regresar a Estados Unidos a trabajar o buscar trabajo, nos habla de la existencia y vigencia de este mercado binacional de trabajo y del proceso circulatorio que caracteriza y distingue los desplazamientos migratorios de mexicanos.

Bibliografía

- BUSTAMANTE, Jorge, «Undocumented migration from México to the United States: Preliminary findings of the Zapata Canyon Project» en Undocumented migration to the United States Irca and the experience of the 1980's, The Urban Institute, Santa Monica, CA, Randa Corporation, Washington, D.C. 1990.
- CORONA, Rodolfo, «Revisión de la literatura y las fuentes de información sobre la migración interna e internacional de mexicanos» en *Reporte del proyecto: migración interna e internacional*, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1992.
- CONAPO, Encuesta en la frontera norte a trabajadores indocumentados devueltos por las autoridades de los Estados Unidos de América, diciembre de 1984, (ITLAEU). Resultados Estadísticos, Consejo Nacional de Población, México, 1986.
- KISH, Leslie, «Survey sampling», Ed. John Wiley and Sons, New York, 1965
- SANTIBÁÑEZ, Jorge, *Caracterización del turista residente en el extranjero que visita el Corredor Tijuana-Rosarito Ensenada*. Reporte de Investigación, COLEF-FONATUR, 1991.
- «Metodologías de observación según población objetivo» en Reporte del Proyecto: Migración Interna e Internacional, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1992.
- ,Valenzuela, Javier y Velasco, Laura, «Caracterización de los migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza en la ciudad de Tijuana», Preprint, 1992.
- SKELDON, R., *Population mobility in developing countries, a reinterpretation*, Belhaven Press, London, 1990, pp. 24.
- VELASCO, Laura, «La Experiencia de Tijuana» en *Reporte del Proyecto: Migración Interna e Internacional*, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1992.
- Woo, Ofella, «Metodología del Proyecto Cañón Zapata» en: *Reporte del Proyecto: Migración Interna e Internacional*, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte y Secretaría del Trabajo y Previsión Social. 1992.
- ZAZUETA, Carlos y Rodolfo Corona, *Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos: primeros resultados de la Encuesta Nacional de Emigración*, Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo, México, 1979.